

HUMANISMO Y CULTURA

David Fernando Estrada Betancurt*

El objetivo de esta presentación es la de plantear algunos elementos de reflexión que nos permitan tan sólo acercarnos al fenómeno social del Humanismo y la Cultura, tema éste que se constituye además en una mediación interinstitucional para dilucidar estrategias que permitan hacer más efectivas algunas prácticas educativas dirigidas a la comprensión de la Formación Humanista como centro de la vida académica, científica y cultural de la Universidad.

I

Tradicionalmente el término cultura se ha entendido desde su significado latino originario Colere: Cultivar. El sentido económico del término asociado a las faenas agrícolas adquiere posteriormente una dimensión significativa más amplia, cultivar los instintos, las emociones, el espíritu. Esta manera de comprender el término es lo que trasciende a través de todo el proceso histórico de la cultura de occidente, posibilitando hablar de la dialéctica de lo culto y de lo inculto. Ser culto quiere decir posesión de información sobre la historia, el arte, la filosofía; posesión del buen gusto, de los buenos moda-

les, posesión de virtudes y demás. Por el contrario, ser inculto quiere decir carencia de... Tal connotación de cultura adquiere unas implicaciones sociales y antropológicas que han determinado la creación de algunas categorías para efectos de análisis sobre los grupos sociales: grupos con cultura y sin cultura; culturas y subculturas; civilizaciones, culturas nacionales y culturas regionales, cultura de la incultura. Aquí las relaciones que se establecen siempre serán de independencia y no de interdependencia, de subordinación y no de correlación, dando lugar a las ya conocidas interpretaciones de la cultura en términos de culturas superiores-culturas inferiores-culturas desarrolladas-culturas subdesarrolladas. De una u otra manera el significado de lo culto determina una mirada prejuiciosa y peyorativa para comprender la dinámica de algunas sociedades. Cabe entonces preguntarnos cómo entender la cultura? Algunos teóricos contemporáneos han posibilitado superar algunos enfoques restringidos en cuanto a la manera como tradicionalmente se ha concebido el pensar y el actuar del hombre, planteamientos como los de Jean Baudrillard, Paul Ricœur y Michel Foucault entre

* Licenciado en Sociales de la UPB. Docente del Dpto. de Formación Humanista de la misma Universidad.

otros, evidencian proyectos en donde la cultura ya no se observa como una mera forma de conocimiento, como materialización de la infraestructura, como grado de desarrollo de una sociedad, como mera representación de las artes y las letras, sino dentro de una concepción de ideología y saber cuyo fundamento es la cotidianidad de los grupos. La cultura entonces comprende todo el pensar y el hacer humano en la que se incluye "la vida y sus intereses; la cotidianidad con sus colores, sabores, dichos, particularidades, saberes, sonidos, poderes, creencias, deseos. La forma de cocer los alimentos, de vestirse, de quererse, de trabajar, de asociarse, de gozar, de creer y de percibir" (1).

En suma, como lo plantea el profesor Gonzalo Soto Posada, "particularidades que son mutables, cambiantes, insuficientes, relativas, temporales, que construyen destruyendo o destruyen construyendo. Este mundo de la vida como posibilidades pero vistas como intereses que jalonan todo con una cadencia de ser y no ser en la cotidianidad de nuestro humanismo" (2).

Desde este campo ya abierto por las reflexiones anteriores, el concepto de cultura asiste hoy a la oficialización de su significado tan sólo como un referente o punto de partida que pueda iluminar algunas reflexiones en grupos o instituciones que como la Universidad la viven más intensamente. Me refiero a la definición que da la UNESCO en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales celebrada en la ciudad de México en Agosto de 1982, donde se concibe la cultura "como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias" (3). Tan completa definición permite además comprender que la cultura es aprendida, es transmitida, es social, satisface

necesidades biológicas y sociales, es dinámica, es histórica, es sistémica.

II

En esta perspectiva deberá situarse cualquier proyecto cultural como proyecto humano que conciba al hombre y su entorno en una unidad, hombre creador y generador de cultura que permita humanizar su humanidad. Repensar con atención el significado de algunos postulados como el de "el hombre es la medida de todas las cosas"; "conócete a ti mismo"; "pienso, luego existo", que instaúran en el pensamiento el valor de la subjetividad, pero que mirados antropológicamente permiten comprender al hombre como sujeto productor de cultura en el sentido ya planteado en el primer numeral. Posibilitar una cultura antropocéntrica que establezca la distinción entre la cultura de consumo y la cultura del desarrollo. Esto significa que el motor generador de cultura no está centrado en un medio o instrumento como los espectáculos, las presentaciones, los festivales, etc., que si bien es cierto, son manifestaciones culturales, no se constituyen en los creadores de la cultura. La propuesta se dirige a hablar de una cultura del desarrollo cuya tarea prioritaria es la de crear la conciencia cultural, es decir, la posibilidad de construir la razón de ser de la cultura en todas sus manifestaciones; de entender su dinámica al interior del grupo social para apoyarla y estimularla. Es precisamente en esta conciencia cultural donde adquiere significado hablar de grado cultural, no en sentido positivista de medir o cuantificar la cultura por sus realizaciones o producciones, sino en el sentido de la racionalización o conciencia que un grupo social tiene de su propia producción cultural, su génesis, su valor, su historia, sus posibilidades de expresión y realización. Vista así, la conciencia cultural permitiría bloquear los denominados procesos de aculturación o transculturación característicos en la historia de la cultura de los grupos sociales. En con-

secuencia, hablar de la cultura del desarrollo es hablar de las posibilidades de realización del hombre en su humanidad, es decir, en la necesidad de "saber que somos hombres y que debemos perpetuarnos como humanidad" (4).

III

Las funciones de docencia, servicio e investigación definen la esencia de una institución como la Universidad y su quehacer en el campo de la cultura. De entrada es importante superar la discusión que comúnmente suele hacerse a partir de los términos de universidad para la cultura, con la cultura, en la cultura, cultura universitaria, etc. La Universidad no funciona como un ente social aislado de otro ente social como es la cultura bajo relaciones de jerarquía, posición, servidumbre; la idea de una cultura universitaria sugiere la presencia de un espacio puro de cultura, descontextualizada de la sociedad en la cual está inscrita. Por eso lo más apropiado es hablar de cultura y universidad como dos componentes interdependientes e interactuantes de un mismo sistema social.

Siendo conscientes de que "sin aliento cultural y humanístico los conocimientos impartidos por la Universidad quedan reducidos a fórmulas artesanales que se repiten sin cesar, empíricamente, sin capacidad crítica, sin sentido de la superación y, lo que es más grave, sin la perspectiva del hombre real, fin de todas las cosas" (5); que "el título deja de ser un indicador del nivel cultural cuando sólo sirve para acreditar el derecho de ejercer una profesión" (6); se hace necesario que la Universidad unifique criterios y centre sus esfuerzos en el fortalecimiento de algunas estrategias que comprometan más significativamente la labor por la denominada cultura del desarrollo. Desafortunadamente en muchas universidades la cultura del consumo, del espectáculo, de la diversión, del festival, ha prevalecido sobre la cultura del desarrollo, justificando así la presencia de departamentos culturales como nuevos entes administrativos encargados de administrar la cultura.

Pienso que la Universidad, por su misma condición, por su infraestructura, por su recurso humano tanto discente como docente, por su espacio ya conquistado en su devenir histórico, debe trabajar en dos frentes:

A. LA RACIONALIZACION DEL FENOMENO CULTURAL

Creo que es el más importante para hacer efectiva la cultura del desarrollo. Esto no es tarea de un Departamento Cultural, ni de un grupo de profesores y estudiantes voluntarios. Esta racionalización está en consonancia con la esencia misma de la Universidad en su función de investigación, docencia y servicio. Tal tarea implica el reconocimiento en la Universidad, de:

1. La cultura de cada disciplina como "el conjunto de valores, métodos, técnicas, creencias y elementos ideológicos que son compartidos por un mismo grupo de personas que paulatinamente va asimilando el contenido de una disciplina particular y que posteriormente ingresa el gremio profesional respectivo" (7).
2. La cultura del docente universitario, dada por los valores que guían su acción, sus creencias, costumbres, convicciones, etc.
3. La cultura de la institución, es decir, su idiosincracia, sus valores, su carácter laico o confesional, sus mitos y leyendas, sus tradiciones, entre otros.
4. La cultura propia del sistema de educación superior que de una u otra manera configura una serie de elementos, comportamientos, signos, propios de la vida universitaria.
5. Los elementos culturales propios de los grupos sociales que habitan y dinamizan la Universidad.

B. LA IDENTIDAD CULTURAL

Según la UNESCO, "La identidad cultural es la riqueza que dinamiza las posibilidades de

realización de la especie humana, al movilizar a cada pueblo y a cada grupo a nutrirse de su pasado y acoger los aportes compatibles con su idiosincrasia y continuar así el proceso de su propia creación" (8). La Universidad deberá trabajar arduamente en este campo de la identidad cultural no con actitudes nostálgicas que generalmente afloran y que se concretizan en afirmaciones como "todo pasado fue mejor". Se trata de reconocer los valores de nuestra cultura en sus diversas manifestaciones, valores que sólo se adquieren mediante una profunda reflexión sobre las raíces y el verdadero sentido de la cultura humana.

Culmino esta modesta reflexión con un antiguo poema chino que a pesar de ser reiterativo en muchos discursos y ser escuchado tan sólo como un bello juego de palabras, pienso que adquiere una riqueza en significado en cuanto al problema ya planteado sobre Humanismo y Cultura:

Si tus planes son para un año
siembra trigo.
Si son para diez años, planta un árbol
Si son para cien años, instruye al pueblo.
Sembrando trigo una vez,
cosecharás una vez.
Plantando un árbol,
cosecharás diez veces.
Instruyendo al pueblo,
cosecharás cien veces

Kuan-Tseu, Siglo VII A.C. (9)

CITAS REFERENCIALES

1. SOTO POSADA, Gonzalo. La Filosofía y la Cultura: Una posible alternativa hoy. "Escritos". Vol. 7, Nro. 18. Nov. 1987. p. 34.
2. Idem. p. 35.
3. GOBERNACION DE ANTIOQUIA. Bases para el Plan de Desarrollo Cultural de Antioquia. Medellín, Servigráficas, 1987. p. 19.
4. ROJAS DE LA ESPRIELLA, Alvaro. Para qué sirven las Humanidades en la Educación Contemporánea? Revista Hojas Universitarias. Vol. III, Nro. 29. Bogotá, julio de 1987. p. 281.
5. Idem. p. 270.
6. Idem. p. 276.
7. OROZCO SILVA, Luis Enrique. "La Universidad y la Cultura". En: "Universidad y Proceso Cultural". Bogotá, Universidad de los Andes. p. 67.
8. GOBERNACION DE ANTIOQUIA. Op. cit. p. 21.
9. DE ROUX, Rodolfo Ramón. Cultura y Formación de Docentes. Revista Foro Nro. 3. p. 42.